

El Congreso del Equipo Europeo de Catequesis

“La conversión misionera de la Catequesis”

(Lisboa, 28 de mayo a 2 de junio de 2008)

José Luis Saborido Cursach¹

Del 28 de mayo al 2 de junio de 2008 se tuvo, en Lisboa, el Congreso del Equipo Europeo de Catequesis con el título de “La conversión misionera de la catequesis. Debates y experiencias sobre la relación entre la fe y el primer anuncio en Europa”.

El Equipo Europeo de Catequesis está compuesto por cerca de 100 miembros de 30 nacionalidades diferentes. Asistieron al Congreso 72 personas (Suiza, España –siete españoles-, Bélgica, Italia, Inglaterra, Croacia, Alemania, Eslovenia, Luxemburgo, Rusia, Francia, Rumania, Polonia, República Checa, Malta, Ucrania y Holanda).

El Congreso estaba dividido en varios apartados: tres ponencias, cuatro experiencias, trabajo de grupos y síntesis a cargo de tres observadores. Además de esto, estaban programadas varias visitas: a Lisboa, a Fátima y Parroquia de Nossa Senhora dos Navegantes (barrio nuevo de Lisboa).

La organización fue perfecta, tanto en los servicios que prestaba la casa donde nos alojamos (Franciscanas Hospitalarias de la Inmaculada Concepción, en Linda-a-Pastora, cerca de Lisboa) como en las atenciones recibidas por parte del Equipo de Catequesis portugués, del Patriarca de Lisboa y de las Hermanas Hospitalarias.

¹ Jesuita, Director de la revista Catequética, miembro de AECA y Responsable de Justicia y Paz de CONFER.

Todas las intervenciones y reflexiones partían de la "nueva situación" de la fe cristiana en Europa, superada la etapa de cristiandad y en una nueva realidad sociológica y cultural, secularizada, laica e incluso descristianizada. Europa, tierra nuevamente "de misión" exige que la Iglesia se plantee el "primer anuncio" de la fe y, por tanto, una "conversión misionera" de la toda la realidad eclesial y pastoral y, por tanto, de la misma catequesis.

Este planteamiento ofrece dificultades teóricas para poder asumir la identidad de la catequesis dotándola de un aliento misionero. ¿Qué entendemos por primer anuncio? ¿En qué sentido la catequesis debe asumir en la práctica una dimensión misionera, e incluso kerigmática, de primer anuncio? Sin embargo, se vienen dando ya experiencias reales y prácticas a lo largo y a lo ancho de Europa: la praxis se adelanta a la teoría en diferentes contextos (Francia e Italia, frente a Alemania del Este o Polonia). Por todo ello, el "Congreso" no quería perder el carácter de "Encuentro", es decir, de relaciones y conversaciones "de pasillo" ni prescindir de la realidad de la Iglesia portuguesa, que nos acogía. De ahí las diversas "visitas" que se hicieron que, aunque contaron con el aire festivo y de distensión, tenían por objeto facilitar la relación y conocer la experiencia de la Iglesia portuguesa. En este sentido fueron las visitas a Fátima y a la parroquia de Nosa Senhora dos Navegantes.

Las tres ponencias marcaron tres rumbos diferentes: en la primera, del Cardenal-Patriarca de Lisboa, José da Cruz Policarpo, se nos hacía ver la dificultad de la Iglesia para insertarse en una cultura secularizada, el "secularismo", que marca el corte radical entre cultura y fe cristiana. El reto para la catequesis es que "la fe debe convertirse en cultura, una nueva cultura", acentuando la iniciación cristiana con el ritmo catecumenal y la presencia activa de la comunidad y buscando un lenguaje nuevo: ni "eclesial" ni "secularizado", basado sobre todo en los testigos, si los hubiere. Hay que señalar que, en el diálogo tenido a continuación, parecía que la visión del Cardenal era excesivamente pesimista, viendo únicamente los aspectos más negros -el "secularismo"- como la característica englobante de la cultura contemporánea europea y con peligro de "enrocamiento" eclesial en una "cultura alternativa" a la de la sociedad.

La segunda ponencia, del español Jordi d'Arquer, presentaba el catecumenado, tal como aparece en el RICA como la posible alternativa catequética hoy, insuficientemente conocido y profundizado, siendo así que en sus plantea-

mientos hay una clara superación de la catequesis “escolástica” y “escolar” heredera de Trento hasta el día de hoy, en aras de una catequesis cuyo objetivo es, como parcamente señalaba el Vaticano II, una fe “viva, explícita y activa” o, en palabras del DGC, la “comunión con Jesucristo”, algo ciertamente poco “escolar”.

A Cesare Bisoli, como biblista, le tocó acercarse a los orígenes del cristianismo para encontrar en ellos la inspiración para un “primer anuncio” hoy. La Iglesia necesita, ciertamente, de este ir a las raíces, a la “memoria vital” de la fe en la primera comunidad no para encontrar en ella “recetas” imposibles sino motivaciones y orientaciones para inculcarlas creativamente en nuestra nueva situación. Imposible encontrar, en los orígenes de la comunidad cristiana, una “definición” de primer anuncio. El “kerigma” no es una frase, una afirmación, una verdad escueta, sino una vida vivida en un contexto determinado, y comunicado en el seno de una relación interpersonal individual, comunitaria e inculcada en diversos contextos. Es una “constelación teológica” cuyo sentido se revela en el conjunto de todo el NT. El primer anuncio hay que recrearlo en el nuevo contexto actual, en una “fidelidad creativa”.

Esta “fidelidad creativa” es la que vino a exponerse en las cuatro experiencias de primer anuncio, tan diversas como diversos son los contextos. Alemania del Este nos daba un primer aldabonazo desde su situación de serena a-religiosidad total donde el número de creyentes ha pasado de ser del 95% en 1949 al 23,5% en 2008, de los que sólo el 4% son católicos y el 21% protestantes. “Si alguien pregunta en Alemania del Este: ‘¿Cree usted en Dios?’ y le contestan: ‘No. Yo soy completamente normal’, nos encontramos ante una persona que los teólogos definen como “a-religiosa”, señalaba Guido Erbrich en su exposición. En este contexto a-religioso parte de la Iglesia alemana, unida a la Iglesia Evangélica, busca alternativas de primer anuncio que, en algunos casos, pudieran asemejarse a lo que entre nosotros han sido las “Edades del hombre” (sobre todo las 4 primeras) o la experiencia de Xavier Morlans en Barcelona (“Tornar a creure”: revista *Catequética*, septiembre-octubre 2008). El reto es enorme, pero a la estructura de la Iglesia en Alemania del Este le cuesta abrirse a un nuevo horizonte, centrada sobre sí misma y añorando una situación pasada de “iglesia-estufa” bastante idealizada.

El punto opuesto lo ofrece la experiencia polaca, donde la religiosidad es algo que se vive aún mayoritariamente aunque tal vez, según Anna Krolikowska,

no se corresponda con una verdadera fe personalizada, sobre todo en los jóvenes, lo que hace que también Polonia sea “país de misión”. La situación que define la catequesis en Polonia es que ésta se realiza en la escuela, no en la parroquia, lo que crea el problema de atender a un tiempo a la exigencia académica escolar y a la misión. Por ello Anna Krolikowska abogaba por una vuelta de la catequesis a la parroquia y la creación de capellanías escolares donde la catequesis pudiera adquirir todas las dimensiones que la escuela no puede abarcar.

La problemática francesa viene animada por todo el movimiento de reflexión catequética llevada a cabo a partir de la Carta de los obispos de Francia de 1996 (*“Proponer la fe en la sociedad actual”*) y todo el proceso de reflexión nacional que ha culminado en el *“Texto Nacional para la orientación de la catequesis en Francia”* (traducido al español por la editorial CCS). El primer anuncio se presenta como una forma de catequesis iniciática -centro neurálgico de la propuesta francesa- y formando parte, pues, de la misma catequesis. Sin embargo, hay una gran diferencia entre lo que unos y otros, en los nuevos proyectos diocesanos, entienden por “primer anuncio”, desde lo más “secuencial” (lo primero es el primer anuncio, a lo que sigue la catequesis de iniciación y le sigue la formación permanente y la pastoral) hasta ver el primer anuncio como una transversal a lo largo de la vida que, como “primero”, se centra en lo nuclear de la fe a lo cual se vuelve una y otra vez en el proceso de la fe. Para unos, el primer anuncio está en continuidad con la cultura del entorno y para otros, sin embargo, es una interpelación.

Como novedad, al menos para nosotros españoles, la enseñanza religiosa en la escuela se ve claramente como una ocasión pastoral de primer anuncio, teniendo en cuenta que llega a unos 2 millones de alumnos (niños y adolescentes) y 200.000 adultos. Pero la gran novedad de Francia es el catecumenado, con 10.000 catecúmenos y entre 2.500/3.000 bautismo anuales, más unas 20.000 personas en proceso hacia el catecumenado. A través de ellos se pueden observar algunas “constantes” del primer anuncio: con ocasión de un encuentro personal, de un acontecimiento inesperado, como una presencia-ausencia a lo largo de la vida o como un proceso reflexivo y autodidacta de inquietud durante un tiempo prolongado. Todo ello desemboca en algo que se identifica como el “clic”, momento inesperado de madurez donde el catecú-

meno da el paso de la indecisión al “quiero”.

Y otro fenómeno de gran amplitud es el de los “reiniciantes”, que nos indica que un “primer anuncio” puede venir incluso después de haber seguido todo un proceso de catequesis orgánica... o que debe repetirse 10 ó mil veces antes de llegar a ser eficaz. En todas estas situaciones lo que está claro es que no somos nosotros quienes “dominamos” el proceso de fe de las personas.

Finalmente en Italia, en una evolución muy parecida a España, tras los sucesivos entusiasmos postconciliares seguidos de fracasos evidentes (también en Italia la “iniciación” es más bien “conclusión”), se da todo un proceso de toma de conciencia, sobre todo por parte de los obispos, que ponen en marcha un nuevo modelo de catequesis y pastoral misionera, una “nueva evangelización” basada en la propuesta de la fe y la iniciación cristiana de inspiración catecumenal. En esta línea se mueven los Documentos de la Conferencia Episcopal italiana “*Communicare il Vangelo in un mondo che cambia*” o “*Questa è la nostra FEDE. Nota sul Primo annuncio del Vangelo*”. Se trata de pasar de una catequesis “de la doctrina” a una catequesis “para la vida”. Pero... una cosa es la teoría (¡el primer anuncio!) y otra cosa es la práctica (cómo hacerlo, cómo cambiar la mentalidad en clave de primer anuncio). A pesar de las dificultades, por aquí o por allá, por todas partes se buscan nuevas experiencias de catequesis en clave misionera, entre las que destaca, por su eficacia y su extensión, el “método de cuatro tiempos”, de la diócesis de Verona, muy similar a lo que entre nosotros conocemos como “catequesis familiar”, sobre todo según los materiales de Valencia: cuatro momentos mensuales, el 1º con los padres, el 2º en la familia, el 3º con los niños en la parroquia, y el 4º la misa dominical con todos. Con ello se consigue recuperar el papel central de la familia, de la comunidad y el equipo de catequistas, ofrecer una catequesis experiencial y no sólo cognitiva, y revalorizar el Día del Señor y el Año Litúrgico.

LAS SÍNTESIS FINALES

Desde el comienzo se planteó a tres observadores que, a través de todo lo expuesto, debatido y comentado en grupos y pasillos, ofrecieran tres perspectivas de síntesis en torno a tres problemáticas: la definición de “primer anun-

cio" (André Fossion), lo que las experiencias nos enseñan (Denis Villepelet), y la imagen de Iglesia que está pidiendo el "primer anuncio" (Serena Nocetti).

Definición de "primer anuncio" (André Fossion)

Debemos evitar dos extremos: porque no todo es primer anuncio ni estamos siempre "en situación" de primer anuncio a lo largo de toda la vida y de todos los procesos pastorales. Pero tampoco el primer anuncio es sólo el kerigma anunciado sin más a quien se juzga que lo ignora.

Por poner una definición: *"por primer anuncio se entienden los enunciados de la fe cristiana que, bajo formas variables y en determinados contextos, propician y hacen posibles los primeros pasos en la fe de aquellos y aquellas que se han alejado de ella."*

El primer anuncio se halla en relación, ante todo, con los primeros pasos de la fe. Y no hay una única forma de primer anuncio sino que son muchas y variables teniendo en cuenta la complejidad socio-histórica de las situaciones. En este sentido puede tener forma narrativa, kerigmática, expositiva, dialógica o cultural....

El primer anuncio es una oferta libre, gratuita, que exige de quien lo propone (el testigo) una actitud espiritual de desposesión (no tiene poder para transmitir la fe ni para convertir), de apertura a lo imprevisto, a lo inesperado, dejándole hacer a Dios su obra.

Por eso, el primer anuncio exige una actitud de escucha del otro, dispuesto a aprender también del supuesto "alejado" en quien Dios también actúa. Pero habrá que discernir, desde el interior de la persona, las imágenes falseadas de Dios, para poner la luz de la Buena Noticia.

El primer anuncio no es tarea tan sólo del testigo individual sino de la comunidad entera y de la misma institución, que debe dejarse evangelizar también en sus estructuras, para dejar pasar limpiamente el mensaje del Evangelio, teniendo en cuenta que la primera condición de la transmisión de la fe es la caridad: la opción por los pobres, la atención a los que sufren, la lucha por la

justicia, el compromiso por un mundo más humano, como primer “aval” de aquello que se propone como primer anuncio.

A partir de las experiencias (Denis Villepelet)

Villepelet proponía un “instrumento” de análisis: lo “**constituido**” (la tradición, lo heredado, lo permanente, la memoria, la identidad: “lo que siempre se ha hecho”; dinámica del “statu quo”) frente a lo “**constituyente**” (lo “emergente”, lo evolutivo, lo creativo, las fuerzas de cambio y adaptación: “si no cambiamos, desaparecemos”; dinámica de la iniciativa).

Dos fases:

- 1) Fase *efectiva*: En ella, lo “constituido” es la sociedad cristiana (cristiandad) y lo “constituyente” es la sociedad liberal y a-religiosa (en el extremo, Alemania Oriental). Resultado: extra-culturación de la fe.
- 2) Fase *prospectiva*: Lo “constituido” sería –como puede estar ocurriendo ahora– la sociedad liberal y a-religiosa (Alemania del Este como futuro al que posiblemente se encamine el resto de la sociedad europea). Lo “constituyente”, entonces, sería el cristianismo (primer anuncio) que pretende ser algo una alternativa, algo **radicalmente nuevo** que puede “renovar” la sociedad mediante la fuerza transformadora y humanizadora del Evangelio. Para lograrlo, ya desde ahora, **hay que empezar a trabajar de otra manera**: se necesita creatividad, realización múltiple de experiencias, desde una actitud de gratuidad y desposesión, abiertos a las múltiples formas de primer anuncio.

Implicaciones eclesiológicas (Serena Nocetti).

A partir de todo lo visto, para Serena Nocetti se plantean tres planos de reflexión inter-relacionados, sobre cada uno de los cuales debe plantearse la pastoral renovadora que viene exigida por la nueva situación: conciencia de Iglesia, forma ecclesiae y procesos de institucionalización.

1. *Conciencia* de la Iglesia que somos y a la que queremos caminar. Dos ras-

gos: Iglesia **en el mundo** (supone la escucha y la comprensión del mundo lo que, al mismo tiempo, ayuda a una nueva comprensión del evangelio) e Iglesia **relativa (que hace relación a) al Reino** (lo cual supone una relativización y cierta flexibilidad frente a la tentación de la sacralización; la Iglesia como “ser-en-devenir”).

2. *Forma ecclesiae*. La comunicación de la fe es principio hermenéutico para comprender a la Iglesia. El anuncio es el principio vital que hace existir a la Iglesia. La fe (realidad interior) necesita la profesión de fe (realidad “pública”: declarar la propia adhesión y anunciarla al no-creyente): sólo la fe simbolizada y comunicada es “co-generadora” de Iglesia, criterio de pertenencia a la Iglesia. La Iglesia vive permanentemente de una **comunicación en la fe y de la fe** entre creyentes (comunidad que se re-evangeliza).
3. Existencia eclesial institucionalizada. El primer anuncio reclama una re-configuración del rostro de la Iglesia (re-interpretación de instituciones ya existentes y creación de otras nuevas): un modelo eclesial con **diferenciación** de recorridos, de formas de pertenencia y de niveles de conciencia explícita; **coherencia** entre medios y mensaje (importancia de la mediación en la comunicación de la fe); mantener la forma de **pueblo**, como siempre ha existido en la parroquia tradicional, pero desde la adhesión libre, consciente y responsable. Desde hoy se plantea la disyuntiva entre Iglesia “de elección” (élite) e Iglesia “de pueblo” (universalidad). Serena Nocetti observaba que no se está dando una reflexión suficiente sobre este tema en el que se hallan implicados los “nuevos movimientos eclesiales”. Desde lo que el primer anuncio exige, la Iglesia –para Serena Nocetti– debe configurarse como “**Madre de los libres**”.

“La reflexión de estos días muestra que el reto es señalar como prioridades aquellas dinámicas que son primordiales desde el punto de vista lógico (más que axiológico para el conjunto de la fe cristiana) para cada uno y para el sujeto colectivo, sabiendo prever las consecuencias a medio y largo plazo (el caso de Polonia contemplado en estos días me parece indicativo de cómo, en un período sustancialmente breve, ha cambiado radicalmente el rostro de igle-

sia en relación con el primer anuncio).

No es tiempo de ser simplemente “realistas”; es tiempo de ser valientes y libres “agentes de lo inédito”.

Con estas tres intervenciones, a modo de síntesis, terminamos el Congreso con la sensación unánime de haber hecho un serio trabajo de reflexión sobre algo -el “primer anuncio”- que, desde ahora y en sus múltiples formas, no puede considerarse ajeno a la catequesis sino parte fundamental de ella en el paso de una sociedad “de cristiandad” a una sociedad secularizada en la que la Iglesia puede hacerse presente porque Dios mismo está presente en ella.

Algunas impresiones del Foro de Pastoral Juvenil

Jesús Sastre García¹

El título habla de impresiones porque sobre acontecimiento de este tipo, con la compleja preparación que ha tenido, la movilización de personas e instituciones, la riqueza de recursos técnicos y la pluralidad de asistentes, no es fácil hacer un juicio valorativo sin escuchar a los que han coordinado el Foro y contrastar las impresiones personales con otros asistentes. Con todo, creo que por la realización concreta del evento, el Foro se puede analizar en sí mismo, aún a costa de no ser lo suficientemente justo en su valoración. Con la mejor de las intenciones, guiado por la propia experiencia en Pastoral Juvenil y el método de la Teología Pastoral, y como una sencilla aportación ofrezco las siguientes consideraciones.

El término Foro es el nombre con el que se denomina a un grupo de personas que se intercambian información, opiniones, preguntas, experiencias, respuestas, materiales, etc., sobre un tema. Sabiendo a qué ha sido uno convocado y a lo que se va, lo importante es plantear las cuestiones y por medio de la moderación y los grupos posibilitar la participación para avanzar entre todos. El número grande de participantes puede ser una dificultad, salvo que se arbitren modos de participación en grupos medianos. Yo creo que los organizadores del Foro, dado el número de asistentes, han optado por un modo de funcionamiento que más que foro ha sido panel, muy creativo y sugerente, de pastoral juvenil para propiciar el mutuo conocimiento e impulsar el ánimo en un trabajo conjuntado con los jóvenes.

Impresión global

El Foro de PJ, convocado con motivo de los 50 años de la Revista de Pastoral Juvenil por los Provinciales de los PP. Escolapios de España, ha sido una bri-

¹ Profesor de Catequesis de jóvenes en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas "San Pío X" y en el Instituto Superior de Pastoral.